

El dedo de oro

Había un pordiosero que llevaba ya muchos años mendigando.

Se había habituado a vivir de la mendicidad y no quería volver a trabajar. Rechazaba el trabajo que la gente le ofrecía. Cierta día, cuando estaba callejeando pidiendo limosna, se encontró inesperadamente con un amigo de la infancia. Los dos hombres se abrazaban y empezaban a contarse sus cosas. El amigo que se había encontrado con el pordiosero, dijo:

- Yo no me puedo quejar, de verdad. Me ha ido muy bien en estos años. Mi vida ha sido fácil y el destino se ha mostrado generoso.
- A mi me ha ido francamente mal, como ves - repuso el pordiosero. Llevo años

mendigando, soportando el frío y el maltrato de muchas personas.- Es muy dura la vida

www.dibujarcolores.com

de un mendigo.

Estuvieron paseando y hablando. Tanto se quejaba el pordiosero, que el amigo le dijo:

- Yo te tengo un gran cariño desde que eramos niños.- Te voy, por tanto, a hacer una confidencia.- Tengo poderes sobrenaturales.- No te sorprendas; así es.- Y creo que podré ayudarte a mejorar tu miserable existencia.

Entonces el hombre tocó con el dedo índice un ladrillo y lo convirtió en un lingote de oro.

- Para ti - dijo entregándoselo al mendigo con cariño.- Esto aliviará muchas de tus penas.- Ya no tendrás que pasar hambre, frío y malos tratos.

Pero el mendigo replicó:

- Pero la vida es tan larga, da tantas vueltas! Tan larga, tan larga!

Pasaron junto a una piedra grande. El hombre con poderes extendió el dedo

www.dibujarcolores.com

índice, tocó la piedra y lo convirtió en oro.

- Ahora no te va a faltar nada - dijo al mendigo- Cuentas con una verdadera fortuna. Pero la vida es tan larga, tan imprevisible - argumento en su voracidad el mendigo- Es tan larga que lo que uno cree suficiente luego no lo es. Bueno, ¿qué más puedo hacer por ti?

Y el pordiosero dijo:

- Regálame tu dedo.

Maestro: la codicia es ilimitada, hay seres que nunca tienen suficiente.

Fuente: Internet, anónimo